Ciclo HISTORIA DEL CINE / Cine Club SUNSET
Proyecciones y sesiones comentadas de grandes clásicos de la historia del cine

Con Alexandre Escariz Covelo, Jaime Fernández Gutiérrez, Álvaro Martín Gallego

MARCO, salón de actos, de 18.00 a 21.00

SESIÓN 2

UN PASEO POR EL NEORREALISMO ITALIANO

Ladrón de bicicletas (*Ladri di biciclette,* **Vittorio de Sica**, 1948)

Título original: Ladri di biciclette
Dirección: Vittorio De Sica
País: Italia
Año: 1948
Duración: 93 min.
Reparto: Lamberto Maggiorani, Enzo Staiola, Lianella Carell, Gino Saltamerenda, Vittorio Antonucci, Giulio Chiari, Elena Altieri, Carlo Jachino, Michele Sakara, Emma Druetti, Fausto Guerzoni
Distribuidora: Vídeo Mercury Films
Productora: Produzioni De Sica
Departamento musical: Willy Ferrero
Diseño de producción: Antonio Traverso
Fotografía: Carlo Montuori
Guión: Cesare Zavattini, Vittorio De Sica, Gherardo Gherardi, Suso Cecchi D'Amico, Oreste Biancoli, Adolfo Franci
Montaje: Eraldo Da Roma
Música: Alessandro Cicognini
Novela original: Luigi Bartolini

El cine tras la segunda guerra mundial

Hitler caía, Stalin se hacía fuerte, Mussolini era colgado boca abajo junto a Clara Petacci, Inglaterra se reconstruía orgullosa y Estados Unidos iniciaba su dominio mundial e incursión en la guerra fría. Pero… ¿qué es lo que sucedió con el cine tras la mayor guerra de la historia? A grandes rasgos podríamos afirmar que se produjo la muerte de la propaganda y el auge del realismo.

En una Inglaterra fuertemente golpeada por las bombas, y a la sombra de Hitchcock, se hizo popular el cine policíaco y de suspense, siendo su máximo exponente la gran obra de Carol Reed y Graham Greene, *El tercer hombre* (1949).

La Francia de Vichy decidió lanzar con fuerza el séptimo arte creando el llamado *Cinéma de qualité,* un cine académico melodramático basado en obras literarias de gran prestigio. Jean Cocteau, René Clément, Jean Delannoy y Jacqueline Audry fueron sus máximos representantes.

Finalmente, este movimiento fue "aniquilado" históricamente por sus críticos y rivales de la *Nouvelle Vague.*

En Estados Unidos, gran vencedor, Hollywood era dominada por el cine negro y el bélico donde destacó *Los mejores años de nuestra vida* (1946) de William Wyler. Rápidamente entró la Guerra fría, la famosa caza de brujas y persecución al comunismo. También consiguió penetrar el neorrealismo de la mano de Elia Kazan y Nicholas Ray.

En un Japón devastado por las bombas atómicas ocurrió algo paradójico e incluso milagroso; la expansión y el esplendor de su cine se dio después de la guerra. Los tres grandes, Kurosawa, Ozu y Mizoguchi, se dieron a conocer tras la catástrofe y brillaron a partir de 1946.

Roma, ciudad abierta (*Roma, città aperta,* Roberto Rossellini, 1945)

En Italia, tras la debacle del régimen fascista, nace un nuevo lenguaje cinematográfico*:* el **Neorrealismo**. Su punto de partida: *Roma, ciudad abierta* (1945) de Rossellini. Los directores tomaron las calles, rodaron los escombros, superaron la censura y mostraron la cruda realidad. Una de sus obras cumbres fue ***El ladrón de bicicletas*** (1948) de Vittorio de Sica y el guionista Zavattini.

Si Hitchcock afirmaba que "el cine es la vida real sin las partes aburridas", los neorrealistas defendían lo contrario: "El cine son las partes aburridas".

Quizás esa sea una de las grandes dicotomías del séptimo arte: realidad o truco.

Álvaro Martín Gallego @SpainCultLab

Neorrealismo: algo más que una vanguardia

El Neorrealismo italiano fue, posiblemente, la primera gran vanguardia cinematográfica de la historia, que, por definición, pretendía romper con el cine propagandístico de la dictadura de Mussolini durante el período de entreguerras. Fue un movimiento cultural (también literario, entre otras artes) que, igual que posteriormente pasaría con la *Nouvelle Vague* y *Cahiers du Cinéma*, nació de diversas publicaciones entre las que destacaban las revistas *Bianco e Nero* y *Cinema*.

cinema

quindicinale di divulgazione cinematografica

FONDATO DA ULRICO HOEPLI
Direttore: VITTORIO MUSSOLINI

Organo della Federazione Nazionale Fascista degli Industriali dello Spettacolo
Collaborazione tecnica dell'Istituto Nazionale per le Relazioni Culturali con l'Estero

ANNO V
Volume I

FASCICOLO 90

25 MARZO
1940 - XVIII

Questo fascicolo contiene:

Cinema Gira 165

Portada revista *Cinema*

Por esta última pasarían guionistas y directores de la talla de Visconti, De Santis, Antonioni, Pietrangeli o Puccini. Poco a poco, varios de estos autores, especialmente tras el fin de la dictadura fascista, van adquiriendo "la voluntad de lograr una toma conciencia del público", que –según la escritora Daniela Anorica (*El Neorrealismo italiano*)– es la clave que define el Neorrealismo.

Obsesión (Visconti, 1943) sentó las bases perfilando el ideal de "cine antropomórfico" neorrealista. Pero es a Rossellini a quien se atribuye la formación de una conciencia de que “edificar un mundo nuevo era posible y necesario".

Con *Roma, ciudad abierta* (1945) se abre una nueva era en el cine italiano, que busca acercar el cine al pueblo, reflejando la miseria socioeconómica de un país que buscaba resurgir de sus cenizas.

Obsesión (*Ossessione*, Luchino Visconti, 1943)

Alexandre Escariz Covelo @SpainCultLab

Il grande Vittorio

Uno de los tres pilares del neorrealismo, junto con Rossellini y Visconti, el gran Vittorio de Sica supo conjugar como nadie una carrera exitosa tanto en su faceta de actor como en la de director.

Vittorio de Sica y Danielle Darrieux en *Madame de…*

Siempre será recordado por grandes papeles como el del conde Fabrizio Donati en *Madame de...* (1953) de Max Ophüls o en *El General de la Rovere* (1959) dirigida por Roberto Rossellini, ambas obras maestras. Pero por si algo será recordado es por haber realizado *Ladrón de Bicicletas*, otra obra atemporal, única e irrepetible.

Es en esta película donde demostró su enorme talento para contarnos una historia muy dura –como todas las películas del neorrealismo–, con uno de los finales que más nos emocionan y que nos llegan al corazón. Y es que el objetivo de los directores de este movimiento era despojar al cine de cualquier tipo de artificio. La idea era retratar a gente real, en situaciones reales y escenarios reales.

Para ello, De Sica supo juntar a una de las parejas de actores no profesionales más maravillosas que se pueden recordar, Lamberto Maggiorani (Antonio) y Enzo Staiola (Bruno). Juntos, padre e hijo, vivirán un torrente de emociones: alegría, angustia, rabia, vergüenza… en apenas los dos días que dura la acción.

A través de la cámara nos vamos paseando por los escenarios naturales de Roma, lejos de los monumentos; una ciudad aún con las secuelas de la reciente guerra, y en la que los rostros de la gente reflejan la pobreza y el sufrimiento. Algo muy alejado de las escenas glamurosas de esa misma Roma que veríamos años más tarde a través de la mirada de otro genio como Federico Fellini en *La Dolce Vita* (1960). Entre ambas, el cine italiano, con Vittorio de Sica a la cabeza, viviría su época de máximo esplendor.

Jaime Fernández @hansolomieres